

tenga una apariencia de validez para justificar las citadas y otras muchas traducciones análogas?

Tampoco se comprende muy bien por qué los autores navarros se han incluido entre los guipuzcoanos.

Sólo el valor excepcional de este libro, cuya presentación está a la altura del contenido, nos ha movido a presentar nuestra opinión sin eufemismos acerca de un aspecto sin duda accesorio. Ello no disminuye en lo más mínimo la deuda de gratitud que hemos contraído con el P. Onaindia todos los amantes y los estudiosos de la literatura vasca.

L. M.



AXULAR. GERO. IV argitara-aldia Euskaltzaindiko LEKUONA apaizak prestatua eta aitzin-solastua. Euskaltzaindia'ren ardura-pean. Zarautz'en Itxaropena irarkolan, 1954.

Don Manuel de Lecuona, a quien tanto deben los interesados en la literatura vasca, sobre todo en su aspecto popular, ha prestado ahora un señalado servicio al poner al alcance de todos, en una edición popular, este libro que ha sido considerado —con razón, según creemos— como el mejor de cuantos se han escrito en lengua vasca.

No es ésta una edición que pueda suplir a la facsimile que don Julio de Urquijo estaba publicando en *RIEV* y que desgraciadamente quedó sin completar. Dicho está con ello que no puede satisfacer a cierto público especializado, a los lingüistas por ejemplo, pero sí en cambio a un grupo mucho más amplio de lectores entre quienes aquella reedición nunca ha podido ser popular. Para que esta obra maestra de nuestra literatura fuera entre nosotros algo más que un simple nombre, el editor, aun siguiendo fielmente en lo fundamental la primera edición, ha modernizado la grafía y la ha “hispanizado” para que no resultara extraña a los lectores de este lado de los Pirineos, y le ha añadido abundantes notas marginales —y algunos apéndices— para aclarar formas verbales y palabras menos conocidas hoy y entre nosotros.

Esta modernización se ha hecho metódicamente y con arreglo a criterios definidos que, naturalmente, como personales que son, no están a salvo de toda crítica. Pero nadie podrá negar que la labor

del editor ha sido concienzuda y basada en un perfecto conocimiento tanto de la primera como de la segunda edición de la obra, y que se ha llevado a cabo con todo el respeto posible al original.

El señor Lecuona ha escrito para esta reedición un extenso y muy interesante prólogo. Señalemos que en él se hace el descubrimiento de que muy probablemente Axular estudió en la Universidad de Salamanca, como claramente se deduce del texto que muy sagazmente —no es la primera vez que hace descubrimientos semejantes— ha interpretado el editor. En el mismo prólogo hay un detenido intento de valoración de la prosa de Axular, fundado —como frecuentemente suele ocurrir entre nosotros— más sobre criterios de casticismo que sobre puntos de vista estéticos y de capacidad expresiva. Ya hemos indicado en otro lugar que estamos en completo desacuerdo con esta manera, que el señor Krutwig calificaría de “populista”, de considerar el habla de nuestros escritores: una lengua necesita sobre todo riqueza y flexibilidad, no casticismo y pureza.

En algunos pocos casos se ha modificado, aunque en proporciones insignificantes, el texto de la primera edición, creyendo, sin duda, que se trataba de alguna errata. Puedo señalar un caso en que se ha procedido así equivocadamente. En la página 226 de la 1.^a edición (y según me dice mi buen amigo Ángel Yrigaray, también en la 2.^a) se lee *Iondone Marthiec*, en caso activo, y algunas líneas más abajo, dos veces, *Martinec*. En la reedición se ha puesto siempre *Martinek*. Sin embargo, *Mart(h)ie* está bien documentado como forma vasca de “Martín”: según Isasti, a S. Martín llamaban *Jaun done Martie*, y Valle Lersundi encontró esa forma en documentos guipuzcoanos del siglo XVI (*RIEV*, XXIV, 176 n.). La diferencia se debe exclusivamente a la presencia de *Iondone* (a cuyo arrimo se han conservado las formas antiguas) o a su ausencia, como puede verse en el mismo Axular, que escribe *Iondone Petri*, pero *Pierres Damiano*.

No hemos señalado este detalle más que por el interés que ofrece para la historia de los nombres vascos de persona. Un reparo más grave es el número excesivo de erratas que encontramos en esta publicación. Pero el que escribe estas líneas no está del todo libre de culpa en ese aspecto y sólo puede mencionarlo para asumir su parte de responsabilidad.

Agradecemos muy sinceramente al señor Lecuona la enorme labor que ha tomado sobre sí para preparar esta edición y le felicitamos por el acierto y buen sentido con que la ha llevado a cabo. Esperamos ahora que alcance la difusión necesaria para que un gran número de lectores vascos no dejen de disfrutar de su lectura.